



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Cucchetti, Humberto

El debate intelectual sobre la relación populismo democracia en Francia : Pierre-André Taguieff



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Cucchetti, H. (2010). *El debate intelectual sobre la relación populismo democracia en Francia: Pierre-André Taguieff*. *Revista de ciencias sociales*, 2(17), 81-99. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1379>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Humberto Cucchetti

El debate intelectual sobre la relación populismo/democracia

EN FRANCIA: PIERRE-ANDRÉ TAGUIEFF

Localizable de la extrema izquierda a la extrema derecha, bajo formas explícitas tan difusas como no tematizadas, apareciendo sea en las versiones “duras” e incontroladas, sea en las versiones moderadas y dirigidas, el populismo parece encarnar el “espíritu del tiempo”. La impresión que él es identificable, según diversas dosis, en todo el espacio político indica que la democracia redevino un problema al mismo tiempo que un ideal exaltante. Si el “democratismo” es la ideología de los ricos de las sociedades democráticas, la doctrina de los ciudadanos satisfechos que creen ingenuamente estar definitivamente alejados de la era de los totalitarismos, la democracia se ofrece como una tarea que nos es necesario cumplir, nosotros los insatisfechos, sabiendo que la perfección es inaccesible en el mundo finito donde nos esforzamos de poner sentido (Taguieff, 2007a).¹

La categoría de populismo ha estado asociada históricamente, aunque no de manera excluyente, al estudio de movimientos y experiencias de poder en países del Tercer Mundo. América Latina ha sido en particular el terreno histórico ideal donde se habrían desarrollado procesos políticos de características populistas. Una vasta literatura se ha producido al respecto, cuyo punto de partida tuvo como objetivo dar cuenta de los rasgos plebiscitarios y carismáticos de algunos movimientos políticos, entre los cuales sobresalía el peronismo. Una marcada lectura peyorativa precedió a progresivos intentos de resignificación positiva del término. Durante años las discusiones al respecto no dejaron de suscitarse, alimentadas en gran medida por los procesos que atraviesan la

¹ “Repérable de l’extrême gauche à l’extrême droite, sous des formes explicites autant que diffuses et non thématisées, apparaissant soit dans les versions ‘dures’ et incontrôlées, soit dans des versions modérées et maîtrisées, le populisme semble incarner l’esprit du temps’. L’impression qu’il est identifiable, selon divers dosages, dans tout l’espace politique indique que la démocratie est redevenue un problème un même temps qu’un idéal exaltant. Si le ‘democratisme’ est l’idéologie des nantis des sociétés démocratiques, la doctrine des citoyens satisfaits qui croient naïvement être définitivement sortis de l’âge des totalitarismes, la démocratie s’offre comme une tâche qu’il nous faut accomplir, nous les insatisfaits, en sachant que la perfection est inaccessible dans le monde fini où nous nous efforçons de mettre du sens”. [Humberto Cucchetti es el traductor de los textos provenientes del francés.]

sociedad latinoamericana y los estilos políticos emergentes desde finales del siglo XX.²

En las últimas décadas, sin embargo, la idea de populismo ha cobrado intensidad en el debate público, intelectual y científico francés. A partir de allí, la idea de populismo comienza a abandonar su tipicidad tercermundista designando un conjunto de procesos presentes en la política francesa sobre todo a partir del crecimiento electoral del Front National (Frente Nacional, FN) liderado por Jean-Marie Le Pen. Así, la categoría de populismo no solo podía ser válida para estudiar sociedades con culturas democráticas débilmente asentadas, con regímenes presidencialistas y clivajes políticos difusos, sino que también podía remitir a modalidades políticas, tipos de liderazgos y expresiones partidarias enquistadas en el corazón de un sistema político como el francés.³ Finalmente, extramuros del mundo académico, releer el populismo supone en ciertos ambientes intelectuales dialogar con esta categoría evidenciando la asimilación de aportes y análisis teóricos provenientes de la sociología norteamericana.

Podemos constatar que, y es nuestro punto de partida, el populismo ha devenido en uno de los centros de discusión del mundo intelectual en Francia, no solo como herramienta conceptual válida para el estudio de los países del Tercer Mundo o de otros momentos históricos, sino también como fenómeno que atraviesa a la democracia en ese país y pone al descubierto los cambios actuales en su cultura política. Para analizar este fenómeno, que recorre las últimas décadas, vamos a retomar la obra del intelectual que más sistemáticamente ha trabajado allí mismo la idea de populismo. Filósofo, historiador de las ideas y discursos políticos, con una vasta producción en diversos dominios de la historia política, en particular reciente, Pierre-André Taguieff ha realizado una aproximación sistemática al problema en cuestión, profundizando sobre las lecturas científicas que se han realizado y desentrañando el trasfondo de los “apasionamientos” generados en el debate público galo.

En este sentido, el análisis de la obra de Taguieff nos lleva a recuperar un tema que ha perdido su centralidad en tanto que realidad “típicamente” latinoamericana. A partir de dicho análisis podemos abordar el fenómeno del populismo haciendo hincapié en su dimensión problemática y en ciertas manifestaciones de la realidad política. Creemos también que es la oportunidad de profundizar nuestro conocimiento sobre un autor que ha vitalizado varias áreas de estudios que giran alrededor de lo político en Francia. En el caso particular que presentamos, la relación entre populismo y democracia es constitutiva de un problema no resuelto en una de las sociedades que marcó típicamente el desarrollo de la democracia

² El peronismo ha generado un intenso debate alrededor del concepto de populismo. Su caracterización como nacional-populismo ha sido realizada en sentidos para nada unívocos (Germani, 1962; Buchrucker, 1999; De Ipola, 1991). En un punto de vista más teórico, ciertos aportes han intentado o bien realizar una conceptualización general del problema o bien destacar la diversidad de manifestaciones populistas (Laclau, 1977 y 2005, por un lado; Canovan, 1981, por otro). La revisión de dicha categoría y la proliferación de diversos estudios ha sido intensa en los últimos años (Mackinnon y Petrone, 1999; Aboy Carlés, 2001; Panizza, 2009). La aparición de la obra reciente de Marcelo Acuña (2008), marcando una continuidad clientelista-populista desde Juan Perón a Néstor Kirchner, evidencia el carácter crítico cuando no despectivo que despierta la idea de populismo. *La razón populista* (Laclau, 2005) puede ser entendida en cambio como la idealización positiva de dicho fenómeno.

³ Cabe destacar que la Quinta República, vigente a partir de 1958, impone desde la reforma constitucional de 1962 la existencia de un régimen semipresidencial (Duverger, 2006).

moderna a partir de sus principios republicanos y universalistas. Esta no-resolución se viene manifestando en diversas transformaciones políticas y suscita debates, reflexiones y hasta acusaciones que Taguieff pone en la balanza.

El populismo, “en el corazón de Europa”

La proliferación de relatos académicos alrededor del problema del populismo ha generado una búsqueda en términos históricos y globales. No nos detendremos en esta búsqueda. Basta decir simplemente que ello ha llevado, por un lado, la reflexión académica sobre un recorrido genealógico buscando en el siglo XIX los antecedentes populistas presentes en la vida política francesa. El movimiento político dirigido por el general Boulanger entre 1887 y 1889, el *boulangisme*, posee rasgos que podrían ser caracterizados de “populistas”: antielitismo, “confianza en el pueblo”, figura carismática, ideología de la unidad nacional, discurso policlasista (Winnock, 1997). Por otro lado, una consideración global del problema, que incluye al mismo tiempo la difusión de aspiraciones nacionalistas, ha significado la investigación comparativa de diversos “nacional-populismos”. Según el politólogo Guy Hermet, una vastedad de fenómenos, que van desde los actuales integristas islámicos hasta las reactivaciones guerrilleras latinoamericanas, retoman el esquema nacional-populista. Ha sido justamente la América Latina de mediados del siglo XX el “teatro más espectacular del nacional-populismo” (Hermet, 1997; 2000).

De manera más reciente, la extensión de los populismos ha tomado, como rasgo distintivo, un conjunto de movimientos políticos en diversos países europeos ubicados a la *derecha* o incluso a la *extrema derecha* en el tablero político. Esta oleada se caracterizaría por constituir una afirmación reactiva ante las consecuencias de la mundialización, la incertidumbre de los sectores vulnerables ante los flujos inmigratorios, la defensa de las “identidades propias” ante el crecimiento del islam, etc. Algunos autores leen este proceso como la consolidación de premisas populistas que, naciendo en organizaciones extremistas y explotadas mediáticamente, comienzan a modelar la agenda pública penetrando las medidas de gobierno y los partidos políticos “moderados” (Rodríguez Cuesta, 1998). Así, citando un ejemplo, una de las medidas más restrictivas en materia migratoria y que nace de una demanda de la extrema derecha británica es aplicada por el gobierno laborista de Tony Blair (Betz, 2004). En esta misma dirección, se piensa que este auge de una derecha radical y populista se explica en parte por una crisis

de representación que se da en el seno de los partidos de extracción socialdemócrata (Betz, 2004).

Esta oleada incluye una importante cantidad de movimientos y figuras que abarcan casi todo el continente: el FN en Francia, figuras como Jörg Haider en Austria, Pyn Fortuym en Holanda, Berlusconi en Italia y la Lega Nord en el mismo país, el Vlaams Blok en Bélgica, la Union Démocratique du Centre en Suiza, diversos grupos de la extrema derecha alemana, son algunos de los casos que se pueden citar. La idea de populismo queda ligada a un giro medular en las democracias europeas: no son los viejos fascismos, las antiguas milicias ni los clásicos discursos antisemitas de la primera mitad del siglo XX los que se encuentran en auge, independientemente que trayectorias o legitimidades neofascistas busquen hacerse presentes. Una renovación de las extremas derechas se ha producido, suponiendo al mismo tiempo la exacerbación de elementos identitarios “autóctonos” como respuesta a la sensación de amenaza e inseguridad en época de mundialización económica y ante la presencia de movimientos migratorios en Europa. Los líderes extremistas no solo denuncian la clase política en nombre del “pueblo y su identidad”, sino que tienen un auditorio y un caudal político-electoral que los aleja de cualquier marginación política. Presentado mediáticamente como “tentación” y “peligro”, impresión reforzada en ciertas obras intelectuales, el populismo rebrota como categoría para dar cuenta de las democracias existentes en la sociedad europea (Ihl *et al.*, 2003). En este contexto se inscribe la relectura de Taguieff.

MATERIAL DE DIFUSIÓN

La obra de Pierre-André Taguieff

Pierre-André Taguieff es en la actualidad uno de los principales analistas de la vida política francesa. Sus estudios se centran, en particular, en el reconocimiento de los argumentos intelectuales que dan aire a los fenómenos políticos desde una perspectiva que combina la historia política y la historia de las ideas. Si sus obras incluyen estudios de largo plazo o de teorías, autores y tendencias ideológicas de otras épocas, cabe destacar que el nudo gordiano de sus reflexiones se concentra en diversas manifestaciones político-culturales de la sociedad francesa en las últimas décadas. Reconstruir su biografía intelectual llevaría también a reconstruir los movimientos político-intelectuales que han animado el debate público durante la V República. Así, Taguieff ha realizado investigaciones sobre el nacionalismo, el racismo, el nuevo antisemitismo, la filosofía del progreso, el progresismo y el antiprogresismo y, como examinaremos con más detalle, el populismo.

Investigador del CNRS (Consejo Nacional de la Investigación Científica) y del Instituto de Estudios Políticos en París, Taguieff ha desarrollado investigaciones que marcan en gran medida un conjunto importante de reflexiones. Muchas de sus categorías y tipologías son recuperadas en otros estudios, por lo cual podemos suponer que su obra tiene un carácter fundacional en la difusión de ciertas interpretaciones, al mismo tiempo que podemos reconocer el aspecto polémico de algunas de sus ideas.

En este sentido citaremos dos ejemplos. *Sur la nouvelle droite*, escrita por nuestro autor en 1994, condensa un estudio minucioso sobre los discursos de una red de intelectuales que han animado diversas controversias desde la década de 1970. Esta red, agrupada alrededor de revistas como *Nouvelle École*, o círculos de pensamiento como el GRECE (Agrupación de Estudios sobre la Civilización Europea), ha supuesto una regeneración de ideas de derecha.⁴ Alain de Benoît ha sido el intelectual más destacado de este grupo, aunque su trayectoria es, según Taguieff, por demás atípica (Taguieff, 1994), alejándose de un conjunto de interpretaciones e intelectuales que confluyeron en el FN y que alimentaron formas extremas de racismo biológico. La llamada *nueva derecha* representa globalmente, desde nuestro autor, una tendencia ideológica crítica con el universalismo y el igualitarismo, y defensora de las pertenencias culturales diversas y de las identidades. Si algunas de sus variantes arribaron a un racismo agresivo defensor de cierto segregacionismo “racial” ante el peligro del “mestizaje”, el pensamiento en cuestión se caracteriza por su “diferencialismo culturalista”: según Taguieff, estamos en presencia del pasaje de la *raza* a la *cultura*, donde la defensa de la diversidad cultural deviene en el fundamento de un pensamiento antiuniversalista radical (Taguieff, 1994).

Si la crítica al neorracismo diferencialista podía alcanzar cierto consenso intelectual, algunos estudios posteriores de Taguieff ponen en tela de juicio ciertas derivaciones del progresismo en Francia. Escrito en el año 2007, *Les contre-réactionnaires* analiza los discursos de sectores y grupos de la “izquierda antifascista”. El antifascismo actual es, desde esta perspectiva, una designación propia y una caracterización negativa que consiste en crear una autoidentificación contra todo aquello designado como fascista. Taguieff no tiene problemas en hacer explícito la “constatación estupefaciente” que da origen a su reflexión. Desde la década de 1970, en varios países europeos,

[...] los “antifascistas” más resueltos no se movilizan jamás contra los dictadores en ejercicio en el mundo y no parecen indignarse ante los múltiples regímenes tiránicos que privan de libertad a millones de hombres (Taguieff, 2007b, p. 25).⁵

⁴ Una de las primeras polémicas generadas alrededor de la *nouvelle droite* giró alrededor de una “campaña de denuncia” realizada en las columnas de la *Nouvelle Action Française* (NAF), diario de una organización *royaliste*, escisión de la vieja Acción Francesa, y que acusaba a los miembros de la *Nouvelle École* de nuevos bárbaros. Los *realistas* de la NAF cuestionaban en 1972 el racismo de los intelectuales del GRECE como un “inaceptable abandono” de la “tradicción civilizatoria francesa” (Cucchetti, 2009).

⁵ “[...] les ‘antifascistes’ les plus résolus ne se mobilisent jamais contre les dictateurs en exercice dans le monde et ne semblent pas s’indigner devant les multiples régimes tyranniques qui privent de liberté des millions d’hommes”.

Su crítica de manifestaciones antirracistas entraña un aspecto polémico. Tales manifestaciones abarcan intelectuales, partidos de extrema izquierda, artistas, hombres de la cultura. El sionismo aparece en muchos de estos grupos como realidad demonizada, junto al ex presidente de los Estados Unidos George Bush, generando al contrario una gran admiración el presidente venezolano Hugo Chávez y sus alianzas con gran parte del fundamentalismo islámico. Más notoria es la paradoja, destaca Taguieff, de unas ideas contestatarias que son “compartidas por todo el mundo”. En este universo puede incluirse a intelectuales como Daniel Lindenberg, autor de una encuesta sobre los *nuevos reaccionarios* –que incluía en esta categoría a intelectuales como Pierre Manent, Marcel Gauchet o Taguieff mismo–, expresiones de la izquierda como Olivier Besancenot y Arlette Laguillier (pertenecientes a diferentes organizaciones trotskistas), el cineasta Luc Besson, el ex tenista Yannick Noah, el campeón del mundo en el mundial de fútbol del año 2002 Lilian Thuram, la actriz Emmanuelle Béart. La coyuntura francesa de principios de siglo XXI marca la profundización de una línea que se remonta al fin de la Segunda Guerra Mundial. Según Taguieff, el antifascismo forma parte de un consenso conformista que permite extender la configuración *bien pensante* en las sociedades contemporáneas (Taguieff, 2007b, pp. 603- 604).

Citamos estos dos ejemplos porque constituyen dos reflexiones realizadas por el autor, entre otros temas tratados en sus escritos. Asumiendo también la crítica de un universo “progresista” asentado en diferentes medios culturales, es fácil advertir que la obra de Taguieff, ascendiente poderoso y polémico en numerosos estudios, ha generado diferentes controversias y supone un “pensamiento difícil”. Sus estudios sobre el populismo se realizan, desde nuestro punto de vista, en la misma dirección.

De la propaganda demagógica a la ilusión populista

Vamos a dividir en tres partes el análisis de Taguieff sobre el populismo. La primera se centrará sobre un primer abordaje realizado por nuestro autor en los años 1983-1984 después de los resultados electorales que, en Francia, marcaron el auge del partido de Jean-Marie Le Pen. La segunda parte se basará sobre un conjunto de artículos que, corregidos y completados, son reeditados en el año 2002 en la obra *La ilusión populista*, trabajo también marcado por otro “chocante” suceso electoral lepenista, que llega de este modo a la segunda vuelta de las elecciones presidenciales en ese país. La tercera parte analizará el prefacio a la segunda edición de este libro, escrito en el año 2007, donde el autor no solo

recupera los argumentos centrales de su obra, sino que a su vez extiende su análisis alrededor de nuevas realidades “populistas” que emergieron o se consolidaron entre la primera y la segunda edición de la obra.

En 1983 el Frente Nacional, organización que en la década de 1970 conformaba un abanico de organizaciones y grupúsculos de extrema derecha, sale de su situación marginal en términos electorales. Obtiene el 11% de votos en el XX distrito de París, y casi el 17% de votos en la ciudad de Dreux, lo que en una segunda vuelta y aliado a sectores de la derecha moderada supuso el acceso de miembros de esa organización política, por ejemplo a su secretario general Jean-Pierre Stirbois, a cargos municipales electivos. En el año siguiente, y con motivo de elecciones europeas, el FN obtiene el 11% de los votos y accede en esta oportunidad al parlamento europeo.

En este contexto deben situarse los estudios de Taguieff sobre el populismo. El título de un artículo suyo que comentaremos representa una primera elaboración teórica al respecto: “La retórica del nacional-populismo. Las reglas elementales de la propaganda xenófoba”. El objeto de su exploración es “el corpus de las producciones textuales del Frente Nacional”, y el discurso de su jefe Jean-Marie Le Pen (Taguieff, 1984, p. 115). Su objetivo está marcado por una empresa de deconstrucción, denominada por el propio autor “pedagogía de la desfasciación”, identificando “las operaciones retóricas mínimas por las cuales los demagogos seducen a los hombres y los empujan a la acción” (Taguieff, 1984, p. 114).⁶ Esta premisa “pedagógica” es volcada al análisis de la fuerza política en ascenso. Los elementos discursivos retoman algunos rasgos tradicionales del nacionalismo de derechas en Francia, por ejemplo la denuncia de una situación de decadencia que azota a la sociedad, el rechazo acerbo del comunismo, la adopción de características modernas que en la escenificación realizada por Le Pen incluye rasgos “proféticos”. El lepenismo, según Taguieff, moviliza “nudos del imaginario social”, explotando el sentimiento de inseguridad, la amenaza del desempleo, la demanda de autoridad, la pérdida de identidad, etc. En la consideración de nuestro autor, nos encontramos frente a un nacionalismo populista y xenófobo.

La idea de populismo se relaciona en este sentido con la utilización de categorías de la psicología colectiva, que Taguieff retoma de Gustave Le Bon, presentes en Le Pen a partir de emociones que él utiliza autolegitimándose y deslegitimando las élites instauradas (Taguieff, 1984, pp. 118-119). El líder es un *hijo del pueblo*, que construye su propia imagen diferenciándose de “la decadencia de la clase política”. En esta recuperación de temas clásicos del nacio-

⁶ “Nous nous efforcerons de contribuer à cette pédagogie de la défascination [...] à l'identification des opérations rhétoriques minimales par lesquelles les démagogues séduisent les hommes et les poussent à l'action”.

nalismo radical, reaparece la teoría del complot, encarnada en los políticos, los inmigrantes no europeos, el comunismo. El FN apela al mismo tiempo a un conjunto de reglas de la persuasión que construyen los mecanismos de la adhesión. Podemos mencionar: sus mensajes reducen las incertidumbres a tesis explicativas simplistas (en el artículo se cita el eslogan “un millón de desocupados, un millón de inmigrantes demás”), el uso de afirmaciones y de lugares comunes, la construcción de una fachada “aceptable” alejándose del extremismo de años anteriores, el recurso a la “franqueza”, al “coraje”, por oposición a la “cobardía” de los detractores, la mutación de las críticas que recibe (trocar la acusación de racista definiéndose como opositor del racismo... “antifrancés”), su denuncia de “terrorismo intelectual” a toda crítica recibida, la designación del “enemigo absoluto” —en esa época concentrado en “los árabes y los comunistas” (Taguieff, 1984, pp. 124-133).

El objetivo del autor consiste en alertar este ascenso y realizar un ejercicio de “vigilancia” de las recomposiciones políticas, “estar más atento” a los fenómenos de recomposición de las derechas políticas que suponen, en el FN, un encuentro entre extrema derecha nacionalista y neoconservadurismo “liberal” (Taguieff, 1984, p. 138).

Un nuevo aporte en el estudio del ascenso del FN fue realizado posteriormente, haciéndose hincapié en la revitalización de ciertos argumentos del tradicionalismo católico. La idea de populismo podía estar emparentada, según nuestro autor, a argumentos antimodernos que hacían del catolicismo el momento fundador de la nación francesa. Así, Taguieff aborda algunos discursos nacionalistas del partido de Le Pen a partir de un rodeo teórico. Tal rodeo incluye la recuperación de los estudios sobre el nacionalismo de Isaiah Berlin cuestionando que el origen del *resentimiento* nacionalista obedezca solamente a acontecimientos de derrota militar o modernización brutal sufrida por una nación. El *resentimiento* se explica en particular por la naturalización de la identidad nacional como forma de organización social, adjudicándole la creencia de comunidad orgánica (Taguieff, 1990, pp. 52-53). A su vez, se retoma la explicación ofrecida por Talcott Parsons sobre el *resentimiento* y el modelo del “chivo expiatorio” (*bouc émissaire*). Los individuos dependientes de modelos tradicionales estarían fácilmente movilizados por sentimientos de inseguridad intensos ante la pérdida de parámetros que supone el proceso de racionalización. La xenofobia selectiva podría explicarse ante rebrotes fundamentalistas en medios conservadores o tradicionalistas. Estas reacciones mostrarían cómo el racionalismo científico-técnico no es suficiente para contrarrestar los cambios introducidos por la modernización, intentando encontrar referencias estables y

“trascendentes” para morigerar sus efectos (Taguieff, 1990, p. 56). Retomando a Robert Michels por un lado, y la psico-sociología de Serge Moscovici por el otro, Taguieff propone la idea de religión profana como sistema de creencias implicado para la movilización de las masas, delimitando una problemática para comprender el discurso tradicionalista. “El tradicio-nacionalismo, nudo neorreligioso del nacional populismo, comporta así su diagnóstico de la decadencia y una promesa de renacimiento, de salud, de vigor” (Taguieff, 1990, p. 57).⁷

Con estas bases es analizada la prédica nacional-católica del FN. Allí sobresalen: las denuncias de una blasfema moral contra Dios y la Iglesia, la presentación de una cruzada –lucha necesaria para “limpiar Francia”–,⁸ la denuncia de una inmigración inasimilable a la cultura cristiana, la existencia de nuevos ritos ligados a una mitología populista, la denuncia de la decadencia de la sociedad francesa. Según Taguieff, esta *cruzada nacional-católica* se vehiculiza en pensadores tradicionalistas que se incorporan a la organización lepenista (por ejemplo Jean Madiran, ex militante de la Acción Francesa) y aumenta su poder a partir del constante crecimiento electoral de Le Pen, quien en abril de 1988, como candidato a presidente, obtiene casi el 15% de los votos. Sin embargo, este catolicismo intransigente, que contribuye en la elaboración ideológica del *lepenisme*, no es el rasgo sobresaliente del FN. Taguieff repara en ello al reconocer la antinomia que se presenta en el nacionalismo radical de corte lepenista, engendrado por el choque entre una orientación tradicionalista, política de la permanencia, y una orientación populista, política de la ruptura (Taguieff, 1990, p. 71). Así, sus estudios evolucionan al corazón que explica al FN: su nudo populista.

En el año 2002, ahora marcado por la llegada de Le Pen a la segunda vuelta en las elecciones presidenciales, aparece la publicación de *L'illusion populiste*. Esta obra contiene reflexiones que Taguieff había ya desarrollado sobre el fenómeno del populismo recibiendo ahora una elaboración sistemática.⁹ El progresivo ascenso del FN, que se acompaña del deterioro de la oposición izquierda/derecha y la disminución electoral del Partido Socialista, emerge como trasfondo del texto. Dicho ascenso, en ningún sentido episódico, exige una reflexión acerca de cómo pensar la política francesa a la luz de los estudios realizados en otras sociedades y sobre otros acontecimientos que tenían en el “populismo” una llave de entrada. Sin embargo, el estudio de Taguieff logra consolidar en los inicios de esta obra un matiz que había anticipado años atrás (Taguieff, 1998): su aproximación intenta pararse contra la idealización del pueblo presente en algunas posiciones de extrema derecha como

⁷ “Le traditio-nationalisme, noyau religieux du national-populisme, comporte ainsi son diagnostic de décadence et une promesse de renaissance, de santé, de vigueur”.

⁸ La idea de cruzada ya tenía su presencia en la historia política y religiosa, por ejemplo, en sectores de la extrema derecha católica durante la guerra de Argelia (Maître, 1961).

⁹ Nos referimos en particular a “Le populisme et la science politique. Du mirage conceptuel aux vrais problèmes”, 1997, y “Populismes et anti-populismes : le choc des argumentations”, de 1998.

de extrema izquierda criticando al mismo tiempo el “rechazo elitista del pueblo” y de la idea de populismo expresada en ciertas lecturas (Taguieff, 2002, p. 71). En su delimitación del objeto “populismo” el autor descarta que la idea de fascismo, utilizada en un sentido despectivo, sea útil para explicar el FN. Al contrario, el alcance y las características de dicho objeto puede ser más amplio al incluir tanto al FN como al trotskismo antifascista, “dos formas de populismo proletario” (Taguieff, 2002, p. 78). El rechazo de las dos actitudes básicas sobre el tema, la idealización y la aberración, lo hace buscar los elementos propios de la ambigüedad populista: además de constatar el costado demagógico que comporta el *appel au peuple*, se destaca la afinidad entre este *appel* y la democracia, en particular a partir de su reclamo de la democracia directa (Taguieff, 2002, p. 87).

Así, *L'illusion populiste* destaca cómo a partir de la década de 1990 los análisis que retomaban el término populista para explicar ciertos procesos políticos devienen frecuentes. Esta explicación remite a la consideración del fenómeno en su carácter intrínsecamente amenazante de la democracia. Autores como Alain Touraine y Jacques Julliard podían ser citados en esta dirección (Taguieff, 2002, pp. 97, 303-304).¹⁰ En este sentido, la noción de populismo parecía correr la misma suerte que una expresión, a menudo ligada, como la de nacionalismo. En las interpretaciones antipopulistas y antinacionalistas, la combinación entre el llamado al pueblo y la movilización nacionalista se definirían por la existencia de un discurso demagógico que cuestiona la institucionalidad democrática en nombre de “realidades más poderosas” que las instituciones, a saber, el pueblo y la nación.¹¹ El choque de argumentaciones a favor y contra el populismo olvidan, desde la perspectiva considerada, los contextos que hacen posible la proliferación de formas populistas; tales contextos están atravesados por la crisis de la representación política con el creciente auge de la mundialización y todos los temores sociales que acarrea (Taguieff, 2002, p. 108). En particular, el rechazo de la construcción de una autoridad supranacional a nivel continental es un nudo central de las retóricas populistas.

A partir de este diagnóstico básico, Taguieff reconstruye las aportaciones y concepciones del fenómeno. Un primer paso lo constituye el reconocimiento de sus diversas oleadas. En términos cronológicos, en la segunda mitad del siglo XX puede citarse, por ejemplo, el macartismo en los Estados Unidos. También puede hablarse de las revueltas populistas que tanto en Rusia como en los Estados Unidos animaron ciertas rebeliones a finales del siglo XIX y principios del XX. En América Latina y a parte del Tercer Mundo

¹⁰ Puede citarse en este sentido su libro destinado a pensar los márgenes de la acción política en medio de un contexto de mundialización económica (Touraine, 1999).

¹¹ Para ello podemos citar un estudio particular que el autor realizó sobre el “nacionalismo de los nacionalistas” (Taguieff, 1991).

nos encontramos con el populismo clásico, en el que el peronismo constituye su tipo ideal. En la década de 1980, el thatcherismo sería un nuevo rostro de estos procesos, como en la década siguiente lo fue Yeltsin en Rusia y la modalidad de los “demagogos telegénicos”, donde pueden ser incluidos Jörg Haider de Austria, Le Pen de Francia, y Pim Fortuyn de Holanda. Las tipologías incluyen rasgos específicos en cada movimiento. Por ejemplo, los movimientos de esta índole en los Estados Unidos fueron marcadamente agrarios y antiindustriales, a diferencia de gran parte de los latinoamericanos, interclasistas, urbanos y estatistas. El autor, a su vez, rechaza las identificaciones que se realizaron entre movimientos populistas y fascistas, aplicadas por un lado sobre el peronismo y por otro sobre la Rusia de Boris Yeltsin.

Ante esta determinación conceptual, Taguieff sugiere, después de releer dos aportes como el de Ernesto Laclau de 1977 y el de Margaret Canovan de 1981, un “mínimo definitorio” que abarca un tipo de movilización social y política, y un tipo de acción o de discurso políticos. Vale remarcar que este “uso restringido” supone descartar ciertas asociaciones:

El “populismo” no se encarna ni en un tipo definido de régimen político (una democracia o una dictadura pueden presentar una dimensión o una orientación populista, tener un estilo populista), ni en los contenidos ideológicos determinados (el populismo no podría ser considerado como una gran ideología entre otras: él puede sumarse a cualquiera de estas últimas) (Taguieff, 2002, p. 163).¹²

Esta aproximación, que incluye la explotación simbólica del *llamado al pueblo*, exige nuevas precisiones. Según Taguieff, es necesario evitar tanto la tentativa de un modelo general de definición –presente por ejemplo en Laclau– como la tipología fenomenológica que presenta “variedades populistas” –como lo desarrolla Canovan. La “tercera vía posible” supone en reconocer un “aire de familia” entre diversas manifestaciones aunque no remitan a una misma y única definición (Taguieff, 2002, p. 165). Analizado como “categoría radial”, puede aprehenderse un caso típico de populismo, según el mismo “el peronismo”, analizando después sus subvariantes en los diferentes contextos.¹³ De este modo, el populismo puede ser abordado también según sus dominios de significación –según se trate de movimientos populistas, regímenes, ideologías, actitudes, retóricas, tipos de legitimación, etcétera.

Uno de los aportes que podemos subrayar de *L'illusion populiste* es la diferenciación propuesta entre dos polos, uno de ellos “protestatario”, el otro “identitario”. En el primero la idea de pue-

¹² “Le ‘populisme’ ne s’incarne ni dans un type défini de régime politique (une démocratie ou une dictature peuvent présenter une dimension ou une orientation populiste, avoir un style populiste), ni dans des contenus idéologiques déterminés (le populisme ne saurait être considéré comme une grande idéologie parmi d’autres : il peut s’ajouter à n’importe laquelle d’entre ces dernières”.

¹³ El peronismo representa para el autor la ambigüedad de elaborar una retórica de protesta que hace hincapié en la necesidad de implementar una “democracia real” con una fuerte dimensión manipulatoria (Taguieff, 2002, p. 180).

blo conduce al *demos* en tanto que plebe, clases populares: este polo hace hincapié en los movimientos de protesta, en una construcción discursiva que impulsa una movilización social contra los sectores dominantes. El polo identitario remite al *ethnos*, confundiendo con la idea de nación y nacionalismos, y lo que emerge con más claridad es la construcción étnico-nacional realizada por el movimiento populista. Si estos polos representan construcciones típicas, cabe destacar que la ecuación de “pueblo = masas populares” representa ciertos objetivos de democratización, de denuncia del elitismo o decididamente de revuelta antiélites; la idea de “pueblo = nación” se encamina a formas políticas que hacen del rechazo del extranjero un enclave central del discurso público (Taguieff, 2002, pp. 107, 137, 219- 231). Este nacionalismo identitario es definido desde esta perspectiva como un “nacional-populismo”.

Siempre pensando en el distanciamiento que Taguieff marca hacia los usos descriptivos y peyorativos del problema, que él mismo denomina como “lectura negativa y elitista del populismo” (Taguieff, 2002, pp. 150, 156), y sin alimentar una recuperación acrítica de los postulados populistas, el historiador francés va arribando al estudio de los movimientos que han trastocado la vida política europea en las últimas décadas. Estimamos, desde nuestro punto de vista, que su estudio, que vincula el análisis crítico de diversas tradiciones teóricas al mismo tiempo que incluye las consideraciones de otras expresiones políticas definidas por su tipicidad populista, está animado por la reflexión de aspectos considerados ajenos a las tradiciones políticas europeas y que se han transformado, sin embargo, en un rasgo central de sus dinámicas.¹⁴ El ejemplo que desarrolla Taguieff es la consideración del Front National como populismo, en particular, un nacional-populismo.

¿Qué significa esta caracterización? Además de involucrar los dos aspectos de la definición, *pueblo-protesta* y *pueblo-etnia-nación*, pensar el movimiento lepenista como nacional-populista significa que, amén que dicho movimiento involucre una fuerte noción de protesta, su centralidad está dada menos por el “rechazo de los de arriba” que por el “rechazo de los de enfrente”, de los extranjeros:

En el populismo identitario, el antielitismo está subordinado a la xenofobia antiinmigrantes. El populismo integrado al nacionalismo hace surgir una figura nueva del enemigo: el extranjero invasor [...] La demanda de democratización deviene secundaria, incluso decorativa. Es el llamado a la *autodefensa identitaria* que está ubicado en el primer plan (Taguieff, 2002, p. 228).¹⁵

¹⁴ Taguieff hace explícita en cierta medida esta interpretación cuando afirma, en el caso del nacionalismo, que los estudios sobre la extrema derecha lepenista muchas veces parten del asombro que inspira al investigador que un hecho de tales características se produzca en una sociedad como la francesa (Taguieff, 1991).

¹⁵ “Dans le populisme identitaire, l’antiélitisme est subordonné à la xénophobie anti-immigrés. Le populisme intégré au nationalisme fait surgir une figure nouvelle de l’ennemi l’étranger- envahisseur [...] La demande de démocratisation devient secondaire, voire décorative ; d’est l’appel à l’autodéfense identitaire qui est placé au premier plan”.

Cinco rasgos sobresalen del nacional-populismo lepenista: 1) el *llamado al pueblo*, que supone en este caso la entronización carismática del líder, siempre dispuesto a utilizar los medios de comunicación para resaltar su figura; 2) la consideración del pueblo como un “todo entero” sin distinciones socioculturales, a pesar de que, destaca Taguieff, se ha producido un “empobrecimiento” en términos sociales de este voto; 3) la valoración del pueblo en tanto que “entidad sana”, “simple”, “honesta”, en contraposición a la “corrupción intrínseca” de las élites y el carácter “destructor e impuro” de los inmigrantes; 4) la ruptura purificadora que representa el líder en relación a las “oligarquías destructoras de Francia”; 5) la explícita y militante apelación para discriminar individuos de acuerdo a sus orígenes, individuos para quienes se promueve su directa expulsión de Francia. En relación a este último punto, el FN ha incorporado aportes intelectuales de la *Nouvelle Droite* que, en algunas de sus expresiones, combina las figuras clásicas del nacionalismo francés de acuerdo al predominio del “suelo” con la afirmación de un racismo puro basado en la sangre, en un ser francés no solo definido por su presencia cultural en un espacio geográfico, sino también por las características de su raza (Taguieff, 2002, p. 243). Este etnodiferencialismo ha generado diversas legitimaciones de grupos que han adherido al FN (Taguieff, 1994).

La evolución de esta organización política refleja al mismo tiempo los impactos que tienen las discusiones públicas sobre un tema. Una particularidad que se dio, constata Taguieff, fue que, a pesar del aspecto polémico y despectivo de la expresión “populismo”, el FN hizo un *retournement* (inversión) de la misma, repropriadósela positivamente para contrarrestar el efecto polémico. Con el paso de los años, después de su crecimiento electoral en 1983-1984, el FN comenzó a tener voces que reclamaban positivamente la calificación de populista significando, para ellos “representación del pueblo”, “somos el pueblo”. A principios de la década de 1990, Le Pen mismo expresaba que, si populismo es democracia del pueblo, él no tendría ningún problema en reconocerse como tal. Utilizada en los inicios para descalificar al FN, este comenzó a elaborar un argumento que descalificaba a los propios críticos. La “université d’été”¹⁶ de 1994 del FN tenía por título: “populista y orgulloso de serlo”, reforzándose en este espacio la idea de que “Le Pen era un hombre salido del pueblo” y su objetivo, salvar Francia (Taguieff, 2002, pp. 252-253).

Este proceso, que ve al populismo cobrar una centralidad política, por qué no, inédita, va de la mano de un desdibujamiento progresivo del *clivage* izquierda/derecha, situación que llega a la cima cuando la segunda vuelta de las elecciones del año 2002. *L’illusion populiste* enfatiza la expansión planetaria que va alcanzando el

¹⁶ Las universidades de verano son reuniones organizadas por las organizaciones políticas en Francia con el objetivo de formar y reclutar cuadros políticos.

fenómeno (Taguieff, 2002, p. 90). Amén de sus manifestaciones políticas que se relacionan directamente con el problema de la democracia, nos encontramos con un proceso que vincula expansión económica mundial y desarrollo de comunitarismos, etnonacionalismos de separación, y diversas formas de diferencialismos que impiden ver con claridad la consolidación de derechos que vinculen en un orden democrático derechos individuales, normas universales e integración a la vida económica e institucional de una sociedad. Dejando de lado este problema que nos llevaría a innumerables discusiones –que trascienden este artículo–, en el 2007, cuando aparece una nueva versión del libro, su autor ha incluido nuevas reflexiones en su prefacio, en particular concernientes a los actores del campo político.

Tales reflexiones dan cuenta de la expansión mencionada en el 2002. Por ejemplo, Lula, “quien gobierna con el corazón”, puede ingresar en la categoría de populismo, Silvio Berlusconi de Italia, el dirigente de la extrema derecha suiza Christoph Blocher, Alberto Fujimori, Evo Morales, Rafael Correa, por antonomasia Hugo Chávez, “síntesis entre populismo duro y socialismo”, o el mismo Néstor Kirchner (Taguieff, 2007a). Pero más allá de estas realidades, que se caracterizan por provenir o de sociedades cuyo desarrollo político sería deficiente en relación al de sociedades “normales”, o de tendencias de una derecha mediática vinculada a hechos de corrupción o una extrema derecha igualmente “telegénica”, el populismo avanza siendo imposible su localización en un lugar específico del tablero político. Las nuevas oleadas populistas pueden ver referentes políticos de izquierda que entran perfectamente en esta categoría. Así, según Taguieff, las organizaciones antimundialistas, o expresiones comunistas, trotskistas y anarquistas representan tanto estilos políticos personalistas como ataques a la democracia formal, rasgos también presentes en la extrema derecha. El auge de algunas críticas de la globalización realizadas desde la ecología tampoco puede ser excluido de esta tipología. Líderes y representantes de organizaciones y partidos de izquierda forman parte de este universo: José Bové (ecologista), Arlette Laguiller (dirigente de la organización trotskista Lutte Ouvrière), Olivier Besançon (ex dirigente de la Ligue Communiste Révolutionnaire, y fundador del reciente Nouveau Parti Anticapitaliste). Pero también figuras de la derecha moderada o del socialismo pueden, según el autor, ser citadas bajo las familias populistas. Jacques Chirac (presidente entre 1995 y 2007) es un ejemplo en este sentido, como Ségolène Royal (ex candidata a la presidencia en el año 2007) desde el socialismo. En este último caso, existe el condimento adicional de la explotación de la imagen femenina que la líder ha realizado.

Royal representaría un “femenino-populismo” que exalta la proximidad entre la líder y los franceses, su sensibilidad que le exprime la condición de “madre”, esgrimiendo una imagen de “modestia” y carisma. El análisis de Taguieff destaca las figuras retóricas que utilizó la dirigente socialista en su campaña, haciendo hincapié en la proximidad que ella planteaba con respecto al pueblo, su cercanía o incluso su identificación misma afirmando que: “Yo soy Ustedes, Ustedes son yo” (Taguieff, 2007a, p. 59).

De este modo, el populismo no aparece como una forma histórica antigua, superada. No es un momento de transición, ni un lugar remoto caracterizado por su ubicación periférica en un mundo globalizado. No excluyente de las opciones políticas extremas, tampoco es un hecho marginal. Su ubicuidad seguirá requiriendo nuevas reflexiones.

Conclusión

En 1997, el historiador francés Benjamín Stora, especialista en el tema de la descolonización en la sociedad argelina, se cuestionaba si el rechazo arrogante con el que los intelectuales habían mirado el mundo colonial no explica el rechazo popular de las élites en general, y en particular de las élites intelectuales. Optimista y normativamente, concluía Stora que “el populismo, ilusión de un pueblo entero, soldado, a la búsqueda de raíces míticas, sin diferenciaciones sociales, culturales o de proveniencias geográficas, se borrará lentamente. Ordenado por los efectos de la ley republicana, del respeto y del trabajo. Los tiempos de las ‘sociedades cerradas’ es revuelto, aquel de los principios universales de la República llega” (Stora, 1997, p. 236).¹⁷ Este diagnóstico, como vemos e independientemente de cualquier valoración subjetiva o prescriptiva, lejos quedó de concretarse.

De allí la necesidad de retomar una obra en particular, prolífica, densa, compleja, sobre un tema cuyas polémicas no dejan de ser intensas. La síntesis realizada por Taguieff, sus aciertos, su exigencia notable de ecuanimidad ante un fenómeno que ha sido considerado ajeno a la tradición republicana francesa, así como aun las críticas que podrían formularse, reconstruyen desde lo intelectual gran parte del debate francés de las últimas décadas. Detectar la ambigüedad constitutiva del populismo resulta de por sí un avance ante el choque de argumentaciones producido entre quienes solo ven allí una anomalía en el mundo democrático y quienes, alimentados por la retórica antipopulista y explotando la recepción revulsiva del fenómeno, han resignificado positivamente

¹⁷ “Le populisme, illusion d’un peuple entier, soudé, à la recherche de racines mythiques, sans différenciations sociales, culturelles, ou de provenances géographiques, s’effacera lentement. Ordonné par les effets de la loi républicaine, du respect des usages et du travail. Le temps des ‘sociétés fermées’ est révolu, celui des principes universels de la République arrive”.

la idea legitimando todo tipo de reacciones, extremismos y actitudes discriminatorias realizadas en “defensa de un pueblo real”. En otras palabras, Taguieff advierte una alimentación dialéctica entre ambas posiciones que parten de un “diálogo de sordos” para devenir en elementos seudotransparentes y justificatorios de la propia posición e impugnadores de la posición del otro.

Al mismo tiempo se ha producido en Francia una relectura positiva del fenómeno populista, que podría coincidir –interpretación de nuestra parte– con la crítica que Taguieff ha hecho del progresismo antipopulista. Tomemos el caso de la revista *Krisis*, dirigida por el ya mencionado Alain de Benoît, y que rechaza actualmente la validez de la oposición izquierda/derecha. La relación entre Taguieff, del mundo académico, y De Benoît, ex militante asociado en su pasado a organizaciones marcadamente racistas y que ha evolucionado a posiciones que justifican ser releídas desde la extrema derecha y la extrema izquierda, es ante todo crítica. El dossier ¿*Populismo?*, del número 29 de *Krisis*, incluye dos entrevistas a personajes del mundo académico, Guy Hermet por un lado, Chantal Mouffe por otro. Pero en la visión intelectual de *Krisis*, fuertemente marcada por De Benoît, reaparece una crítica de la desvalorización de la idea de “pueblo” que supone la identificación entre populismo y lepenismo. En esta dirección, la obra del sociólogo norteamericano Christopher Lasch ocupa, en algunas corrientes intelectuales francesas, un lugar central: la recuperación del populismo forma parte de una ruptura con la ideología del progreso (Isabel, 2008).¹⁸ Cuesta no ver una afinidad, quizás implícita, entre esta crítica y el análisis de Taguieff cuando sostiene que:

Esta recusación del “populismo” se inscribe en el marco de la concepción evolucionista del progreso, aplicada al orden político. Así, el populismo encarna una lamentable interrupción de la racionalización creciente y global supuesta en obra dentro la Historia (Taguieff, 2002, p. 112).¹⁹

¹⁸ El lugar que ocupa Lasch en algunos espacios intelectuales franceses se justifica por la posibilidad de una lectura antimoderna de su obra. Tal es el caso del Cercle Jacques Bainville, espacio intelectual vinculado a la Acción Francesa.

¹⁹ “Cette récusation du ‘populisme’ s’inscrit dans le cadre de la conception évolutionniste du progrès, appliquée à l’ordre politique. Ainsi, le ‘populisme’ incarne une regrettable interruption de la rationalisation croissante et globale supposée à l’œuvre dans l’Histoire”.

Agrega Taguieff que esta mirada, trasladada al dominio económico, es portada por economistas liberales para descalificar ciertas demandas sociales. Lo cual, desde nuestro punto de vista, no termina de resolver el problema. La ubicuidad del populismo, de la cual nuestro autor tanto ha hablado, nos lleva a reconocer que su presencia en gobiernos neoliberales puede ser una realidad reconocible.

Realidad de extensión planetaria... ¿todo es hoy populista, todo comporta rasgos de este tipo? Si el calificativo “populista” supone una simplificación denostadora, ver el populismo *en todas partes* entrañaría el riesgo de licuar su especificidad. La ampliación de su

acepción, sin embargo, permite ver por qué la política moderna en una sociedad de masas hace presente legitimidades centradas en el llamado *al pueblo*. En contextos de crisis (económica, social, de la representación política), este llamado puede reportar movilizaciones identitarias o protestatarias cuyo alcance y evolución es difícil de prever. El momento histórico define la disponibilidad a un *populismo de excesos* que, retomando una legitimidad específicamente moderna como la idea de pueblo y quién lo representa, puede llevar a derivaciones insospechadas. El historiador René Rémond planteaba en el 2005 que la aplicación de la idea de populismo para los movimientos de extrema derecha requería cierta precisión o matiz. El FN podía ser así comprendido más por la clientela de la que se erigía en representante que por el contenido de su discurso. La adhesión suscitada *por los de abajo*, menos que significar el apego a una plataforma extremista se traduce como una manera de expresar el descontento (Rémond, 2005). Pero las consecuencias de esta adhesión y sus efectos políticos y culturales son imprevisibles. Quizás este punto básico ayude a explicar (y a temer) la difuminación actual del populismo, y a recelar concomitantemente del simplismo presente en cierta crítica “antipopulista”. Esta dinámica, presente nada menos que en la sociedad francesa, seguramente puede apreciarse en diversas latitudes.

Bibliografía

- Aboy Carlés, G. (2005), “Populismo y democracia en la Argentina contemporánea. Entre el hegemonismo y la refundación”, *Estudios Sociales*, N° 28, Universidad del Litoral.
- Acuña, M. (2008), *El corralito populista. De Perón a los Kirchner*, Buenos Aires, Emecé.
- Betz, H.-G. (2004), *La droite populiste en Europe. Extrême et démocrate ?*, Paris, Autrement-CEVIPOF.
- Buchrucker, C. (1999), *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana.
- Canovan, M. (1981), *Populism*, Nueva York y Londres, Harcourt Brace Jovanovich.
- Cucchetti, H. (2009), “La Action Française en la actualidad: ¿un nacionalismo en extinción?”, *Coloquio “Experiencias nacionalistas desde la postguerra: América Latina- Europa”*, Buenos Aires, Centro Franco Argentino de Altos Estudios-CONICET-EHESS.
- De Ípola, E. (1991), *Peronismo y populismo. Una nueva propuesta de interpretación*, Barcelona, ICPS.
- Duverger, M. (2006), *Les constitutions de la France*, París, Presses Universitaires de France.

- Germani, G. (1962), *Política y sociedad en una época de transición, de la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Buenos Aires, Paidós.
- Hermet, G. (2002), *Le populisme dans le monde*, París, Fayard.
- (1997), “Populisme et nationalisme”, *Vingtième siècle. Revue d'histoire*, vol. 56, N° 1, pp. 34-47.
- Ihl, O. et al. (comps.) (2003), *La tentation populiste au cœur de l'Europe*, París, La Découverte.
- Isabel, T. (2008), “Christopher Lasch : Un populiste contre le progrès”, *Krisis*, N° 29, París, febrero.
- Laclau, E. (1977), *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*, España, Siglo XXI.
- (2005), *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Mackinnon, M. y M.-A. Petrone (comps.) (1999), *Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la Cienicienta*, Buenos Aires, Eudeba.
- Maître, J., (1961), “Catholicisme d'extrême droite et croisade anti-subversive”, *Revue de sociologie française*, vol. 2, N° 2, pp. 106-117.
- Panizza, F. (comp.) (2009) [2005], *El populismo como espejo de la democracia*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez Jiménez, J. L. (1998), *¿Nuevos fascismos? Extrema derecha y neofascismo en Europa y Estados Unidos*, Barcelona, Península.
- Stora, B. (1997), “L'illusion d'un peuple entier”, *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, vol. 56, N° 1, “Le populisme ?”.
- Taguieff, P.-A. (1984), “La rhétorique du national-populisme. Les règles élémentaires de la propagande xénophobe”, *Mots*, vol. 9, N° 1, pp. 113-139.
- (1990), “Nationalisme et réactions fondamentalistes en France. Mythologies identitaires et ressentiment antimoderne”, *Vingtième siècle. Revue d'histoire*, vol. 25, N° 1, pp. 49-74.
- (1991), “Le nationalisme des ‘nationalistes’. Un problème pour l'histoire des idées politiques en France”, Gil Delannoi y Pierre-André Taguieff (dirs.), *Théories du nationalisme*, París, Kimé.
- (1994), *Sur la Nouvelle Droite. Jalons d'une analyse critique*, París, Descartes & Cie.
- (1997), “Le populisme et la science politique. Du mirage conceptuel aux vrais problèmes”, *Vingtième siècle. Revue d'histoire*, vol. 56, N° 1, pp. 4-33.
- (1998), “Populismes et antipopulismes: le choc des argumentations”, *Mots*, 1998, vol. 55, N° 1, pp. 5-26.
- (2002) y (2007), *L'illusion populiste. Essai sur les démagogies de l'âge démocratique*, París, Champs-Flammarion.
- (2007a), “Préface à la nouvelle édition”, *L'illusion populiste. Essai sur les démagogies de l'âge démocratique*, París, Champs-Flammarion.
- (2007b), *Les contre-réactionnaires. Le progressisme entre illusion et imposture*, París, Denoël.
- Touraine, A. (1999), *Comment sortir du libéralisme ?*, París, Fayard.
- Winnock M., (1997), “Populismes français”, *Vingtième siècle. Revue d'histoire*, vol. 56, N° 1, pp. 77-91.

(Evaluado el 30 de noviembre de 2009.)

Autor

Humberto Cucchetti es investigador asistente del CONICET. Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, doctor en Historia y Civilizaciones de la École des hautes études en Sciences Sociales de París. Realiza actualmente una investigación comparada sobre nacionalismo y organizaciones de cuadros: Argentina, Francia y España. Investigador posdoctoral del Centre de Recherches sur les Monde Américains, Maison des Sciences del Homme (enero-agosto de 2009). Ha publicado recientemente:

“Réflexions sur le phénomène péroniste: la religion métaphorique et le politique”, en *Penser le politique en l’Amérique Latine*, París, Karthala, 2009.

“Aversión y parentesco: la construcción de una memoria política anti-montoneros en el peronismo”, *Política y gestión*, San Martín, Escuela de Política y Gobierno, Universidad Nacional de General San Martín, 2008.

“Redes sociales y retórica revolucionaria: una aproximación a la revista Las Bases (1971- 1975)”, *Nuevo Mundo-Mundos Nuevos*, CERMA- EHESS, octubre de 2008.

Cómo citar este artículo:

Cucchetti, Humberto, “El debate intelectual sobre la relación populismo/ democracia en Francia: Pierre-André Taguieff”, *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, año 1, N° 17, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, otoño de 2010, pp. 81-99.

MATERIAL DE DIFUSIÓN